



Al galope, un caballo de mar  
relinchó entre las olas,  
se fue huyendo por el malecón,  
nos quedamos a solas.

Y a la luna le dio por menguar,  
reflejada en tu pelo,  
se moría el cielo de celos  
y rompió a llorar.

Huérfana de ermitaño encontramos  
una caracola.

SI quisiste escuchar  
y, al ponerla cerca de tu oído,  
regresó del olvido,  
y empezó a susurrar:

Y si al día le da por llegar,  
no te pongas, mi vida, la ropa  
que, esta noche, quizás sea el mar  
quien nos mire en las rocas.  
Y si al día le da por llegar,  
déjame que te bese en la boca,  
que esta noche quizás sea el mar  
quien se siente a mirar